



Evolucionismo ateo

INTRODUCCION.

1. Como todas las grandes ideas culturales, también esta del evolucionismo tuvo su origen, aunque de manera ciertamente rudimentaria, en la Grecia presocrática. Pero aquellas ideas sin fundamentar cayeron en total olvido. Hasta el siglo XVIII el fixismo aseguraba: «tot sunt species quot ab initio creavit Infinitum Ens».
2. Pero con la publicación de la Filosofía zoológica en el año 1809 y poco después la historia de los animales invertebrados de Lamarck, aparece en escena una de las ideas más revolucionarias en el ámbito de la Biología: el Transformismo.
3. «El evolucionismo implica la representación intelectual que intenta exponer e interpretar la historia de los cambios experimentales, en el transcurso del tiempo, por el Universo corpóreo o sensible» (Collin).

I.—HIPOTESIS EVOLUCIONISTA.

A) Lamarck, Jean Baptiste (1744-1829). En su obra «La philosophie zoologique» (1809) asevera:

1. La naturaleza sólo presenta individuos que se suceden por generación, pero las especies no son inmutables, pasando unas a otras.
2. Sus transformaciones se efectúan por la influencia del medio, es decir, por factores externos.
3. Resume su concepción en las leyes siguientes:
 - a) En todo animal que no haya excedido el límite de sus desarrollos, el empleo reiterado y constante de cualquier órgano lo fortifica poco a poco, lo desarrolla, lo aumenta y le da un poder proporcionado a la duración.
 - b) La falta de uso constante del órgano, lo debilita, deteriora y disminuye paulatinamente hasta que acaba por desaparecer.
 - c) Todo lo que, debido a las circunstancias de la raza, la naturaleza hace adquirir o perder a los individuos, se conserva gracias a la generación en los nuevos individuos que proceden de dicha raza, con tal que los cambios adquiridos sean comunes en los dos sexos.

B) Darwin, Charles Robert (1809-1882). En su obra «The origin of species», expone una nueva concepción de la evolución. Y la explica.

1. Mediante la función de la *variabilidad espontánea*, de los seres vivos y del poder de sus mecanismos de reproducción.
2. Mediante la *concurrancia vital* o «lucha por la vida» cuyo resultado es una *selección*, con eliminación masiva de los tipos incapaces y supervivencia de los más aptos.
3. La adaptación orgánica, la armonía entre el ser y el medio la explica de un modo puramente, mecánico, donde los teólogos acostumbraban a ver una manifestación de la Providencia.

C) Haeckel, Ernest. (1834-1919).

1. Las teorías evolucionistas fueron defendidas de una manera absoluta en Alemania por Ernesto Haeckel, imprimiéndolas un sentido totalmente materialista, que, fue el blanco de una reacción católica muy fuerte. Las principales críticas partieron de los alemanes Hertwyg, Driesch, y Von Uexküll.
2. La razón es, que, tanto el lamarckismo como el darwinismo, tal y como salieron de manos de sus autores, son hipótesis impotentes para demostrar el mecanismo de la evolución.
3. El lamarckismo nunca ha podido aducir una prueba de la herencia de los caracteres adquiridos. La debilidad del darwinismo reside en el hecho de que la selección natural es impotente para crear nuevos órganos.

D) Neodarwinismo: Julián S. Huxley, J. B. S. Haldane, H. J. Muller.

1. Asigna un papel importante a la selección natural e ignora la herencia de los caracteres adquiridos, el vitalismo y el finalismo.
2. Descansa en la noción de actividad de una serie de «determinantes de la evolución»: la variabilidad, los *tipos de mutaciones*, los caracteres de las mutaciones, la duración de las generaciones y la selección.
3. Su idea central es: recusación de todo lo irracional (si persiste lo desconocido, no hay que ver en ello lo incognoscible), de toda hipótesis de fin y de dirección espiritual en la evolución: negación de la entera finalidad.

II.—CONSECUENCIAS DE ESTAS DOCTRINAS.

1. Se atienen a un monismo puro: «la materia como substancia indefinidamente extensa, y el espíritu o energía (como substancia sensible y pensante) son los dos atributos fundamentales, las dos propiedades esenciales del Ser cósmico, que abarca toda substancia universal» (Haeckel).
2. Por consiguiente no se reconoce un Dios personal, transcendente a la materia y creador de ella.
3. Determinan todos los fenómenos del Universo, las propiedades evolutivas de la materia-energía. Siendo eterna carece de principio y de fin. Es el único absoluto a considerar.

III.—DOCTRINA DE LA IGLESIA.

Dentro de un margen amplio, la Iglesia nada tiene que objetar a la hipótesis evolucionista, con tal que, se guarde la siguiente doctrina.

A) En cuanto al modo de la evolución.

1. No ha de ser panteísta: distinción entre el alma y Dios.
2. Tampoco ha de caer en el monismo materialista: distinción entre la materia y el espíritu.
3. La evolución no puede ser transformista rígida sino moderada.
4. Parece ser polifilética, es decir, a partir de diversos organismos.
5. El paso de una especie a otra se realiza por los agentes naturales, bajo la acción providente de Dios.
6. La evolución debe ser finalista.

B) En cuanto a la evolución antropológica.

1. El alma humana es creada por Dios directa e inmediatamente.
2. Especial intervención de Dios en la formación del cuerpo humano.
3. Evolución monogénica, es decir, para la primera pareja.
4. Los primeros hombres tenían unos dones preternaturales de los que hoy carecemos y los dones sobrenaturales.
5. Debemos estar dispuestos a someter nuestro juicio en todo momento a las enseñanzas de la Iglesia.

CONCLUSION.

La Iglesia rechaza el evolucionismo ateo que niega las fronteras entre materia y espíritu y la misma existencia del Ser Supremo.